

NACIONES UNIDAS
ASAMBLEA
GENERAL



Distr.
GENERAL

A/C.3/35/12
13 noviembre 1980
ESPAÑOL
ORIGINAL: FRANCÉS

Trigésimo quinto período de sesiones
TERCERA COMISION
Tema 12 del programa

INFORME DEL CONSEJO ECONOMICO Y SOCIAL

Carta de fecha 11 de noviembre de 1980 dirigida al Secretario General
por el Representante Permanente de la República Socialista de Viet Nam
ante las Naciones Unidas

Tengo el honor de transmitir por la presente nota un documento sobre la asistencia humanitaria que se presta en la frontera khmer-tailandesa y le ruego se sirva hacer distribuir ambas cosas como documento oficial de la Asamblea General en relación con el tema 12 del programa del trigésimo quinto período de sesiones.

(Firmado) HA VAN LAU
Embajador
Representante Permanente

LA OPERACION DE ASISTENCIA HUMANITARIA A LO LARGO DE LA FRONTERA
KHMER-TAILANDESA CAE EN UNA ANARQUIA DESTRUCTORA

Le Monde, 21 de octubre de 1980

Bangkok. - Un año después de iniciada, la operación de asistencia humanitaria a Comboya es objeto de revelaciones escandalosas en Bangkok. A lo largo de la frontera khmer-tailandesa, la asistencia cae en una anarquía destructora que el mercado negro y el desperdicio alimentan. La reciente detención en Washington por el FBI de un funcionario estadounidense de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (AID) en el momento en que aceptaba un soborno pone de relieve los manejos y prácticas corruptas que se aplican con demasiada frecuencia en la prestación de asistencia internacional. Se acusó al Sr. George Warner de haber exigido unos 134.000 dólares a empresas locales, en particular a la empresa suiza Suisindo que lo denunció, mediante amenazas de otorgar los contratos a otros proveedores, a menos que le pagaran comisiones secretas. Suisindo había aceptado dicho trato.

El Sr. Warner, funcionario estadounidense en la esfera de la asistencia, había sido nombrado el año anterior para trabajar en la oficina del Programa Mundial de Alimentos (PMA) en Bangkok en la fiscalización de la utilización de los fondos asignados por el Congreso de los Estados Unidos a dicha organización de las Naciones Unidas. Una parte sustancial de la "asistencia vinculada" sirve para que el PMA compre suministros que se envían a organizaciones religiosas estadounidenses privadas que desempeñan actividades a lo largo de la frontera. Dichos organismos trabajan en estrecha colaboración con organizaciones internacionales del sistema de las Naciones Unidas, con la embajada de los Estados Unidos en Bangkok y con las autoridades de Tailandia. El Sr. Warner, que era el intermediario de los Estados Unidos ante el PMA y el intermediario del PMA ante las empresas comerciales privadas, había comprado semillas de arroz (alrededor de 20.000 toneladas), por valor de cinco millones de dólares, destinadas al desarrollo de la agricultura camboyana.

Dicha situación demuestra claramente la influencia que pueden ejercer en la política de las organizaciones internacionales los gobiernos que proporcionan la financiación, así como los grupos y empresas a los que dichas organizaciones asignan subcontratos. Por ejemplo, desde hace un año la empresa Suisindo es intermediaria privilegiada entre las organizaciones del sistema de las Naciones Unidas y los medios gubernamentales y privados de Tailandia en la compra y abastecimiento de víveres y de mercancías destinados a los camboyanos.

Graves retrasos

El caso Warner se prolonga y puede contribuir a reactivar otro escándalo relativo a la asistencia, en que se acusa a la FAO (organización con la cual está relacionada el PMA) o, por lo menos, a algunos de sus funcionarios. Las investigaciones de los dos casos continúan y pueden resultar en nuevas revelaciones, o incluso en la detención de funcionarios. En el mes de junio pasado el

/...

Gobierno de Tailandia, mientras proclamaba su voluntad de ayudar a salvar al pueblo camboyano, decidió llevarse la mejor parte y reemplazar a las empresas privadas en la venta de semillas de arroz a las organizaciones internacionales. En consecuencia, impuso a la FAO transacciones que se consideraron exorbitantes, que costaron a la organización más de dos millones y que dieron lugar a graves retrasos en la entrega de 15.000 toneladas adicionales de semillas a Camboya.

Hasta entonces, el PMA había comprado 23.000 toneladas de semillas, que valían en el mercado local entre 150 y 175 dólares la tonelada, al precio de 225 a 240 dólares la tonelada, lo que representaba para los diversos intermediarios una utilidad compartida de 65 a 75 dólares la tonelada, es decir, entre 1.500.000 y 1.700.000 de dólares por solamente esta transacción.

De las transacciones el Gobierno percibía una comisión de apenas el 3%. En una entrevista reciente concedida a la prensa local, el Sr. Banharn, Ministro de Agricultura, explicó que "Había mucho dinero por compartir, ¿por qué tenía que contentarse el Gobierno con el 3% cuando podía obtener 100 dólares por tonelada?". Por decisión del Gobierno, se estableció que en lo sucesivo la FAO tendría que recurrir a un organismo gubernamental para sus compras y gestiones. Lamentablemente, muy pronto se comprobó que dicha burocracia no contaba con los medios que tenía el sector privado para realizar las actividades dentro de los plazos necesarios.

Llana y simplemente un robo

Para resumir todo un complejo proceso (en el que intervinieron documentos falsos, artimañas, presiones del sector privado y prácticas erróneas de las burocracias de las dos partes), baste con indicar que finalmente la FAO aceptó pagar impuestos, bonificaciones y derechos que no se habían exigido anteriormente y que elevaron el precio de la tonelada de semillas a 370 dólares. Además, el Gobierno sólo otorgó la autorización para exportar después del pago retroactivo de 750.000 dólares por las compras anteriores y de 1.200.000 dólares en impuestos y gastos administrativos correspondientes a las 15.000 toneladas adicionales necesarias. Según informaciones, la FAO pagó, con cierta renuencia, una cantidad que representaba un aumento de unos dos millones de dólares en relación al precio máximo que había pagado el PMA en abril. "Llana y simplemente un robo absoluto", comentó un alto funcionario internacional. A ello se sumaron 300.000 dólares correspondientes a la inmovilización en el puerto de Bangkok de cuatro chalanas que tuvieron que esperar durante cerca de dos meses mientras concluían los trámites. Finalmente, sólo se adquirieron aquí 7.500 toneladas, que llegaron a Camboya después de la fecha prevista por la FAO.

El Ministro de Agricultura, al disculparse, no desmintió las acusaciones de corrupción, sino todo lo contrario. Pero los detalles no son muy precisos. Habida cuenta de lo anterior, cabe preguntar si el hecho de que los tailandeses han procurado obtener un provecho máximo de su situación prácticamente de monopolio en las operaciones de asistencia, lo que no sorprende a nadie aquí, significa que la FAO se presta a una operación que algunos funcionarios de las

/...

Naciones Unidas consideran como "extorsión de fondos". Según fuentes allegadas a la Organización, se señala que se trataba de una situación difícil en que faltaban las semillas en la región, los precios eran más elevados y el tiempo apremiaba. Sin embargo, sometido últimamente a las mismas presiones, el FMA compró 26.000 toneladas de arroz en Birmania y en la India.

En la actualidad, ya no cabe duda de que los dos casos permitieron llenar muchos bolsillos: de los funcionarios e intermediarios tailandeses y extranjeros. La detención del Sr. Warner es prueba de ello. "Vemos apenas la punta del témpano. Es probable que afloren muchos otros escándalos", declaró un alto funcionario de las Naciones Unidas. Por otro lado, la operación resulta un desastre para los camboyanos, así como para los proveedores de fondos de asistencia.

Sin embargo, si bien estos últimos demuestran acertadamente ser muy exigentes en lo que respecta al control de la asistencia que se presta al régimen provietnamita, por razones políticas no menos evidentes, dan muestras de gran tolerancia ante el fraude que ocurre de este lado. Ello equivale a invitar a quienes no tienen escrúpulo alguno a aprovechar de la desgracia de algunos y la caridad de otros e, incluso, a socavar los propios principios y objetivos de la asistencia internacional. Más aún, dichos escándalos son leves en relación con lo que ocurre en la frontera, transformada en un gigantesco mercado negro. Se calcula que los millones de comerciantes camboyanos y tailandeses que se encuentran en la región, y que disponen de toda la protección necesaria, ganan diariamente más de un millón de dólares.

Las mercancías, el oro y el soborno están generalizados. Todos se benefician enormemente, tanto los comerciantes como los funcionarios civiles y militares. Es decir, todos menos los funcionarios internacionales del UNICEF y el Comité Internacional de la Cruz Roja que se encargan de distribuir la asistencia en un sector que ha quedado transformado en mercadillo, donde se multiplican los actos de saqueo, la inseguridad y las amenazas. Actualmente les resulta imposible a dichos funcionarios determinar cuál es la proporción de la población que todavía tiene necesidad vital de asistencia, cuánta de la asistencia distribuida llega realmente a sus destinatarios y qué parte, al parecer importante, vuelve luego a alimentar el mercado negro. Sin embargo, aunque sea limitada, la operación debe continuar, por razones políticas, por una parte, y ante el temor de una nueva catástrofe alimentaria en Camboya, por el otro.

R.P. PARINGAUX
